

Su impacto ha marcado incluso a grupos y comunidades que luchan contra el neoliberalismo pero que han encontrado en sus escritos liberales una veta que les permite posicionarse teóricamente ante los conflictos propios. Los derechos de las comunidades representan una articulación compleja entre cultura y derechos humanos, así como una lucha constante por la inclusión social (Kabeer, 2007).

PROYECTOS DE CIUDADANÍA

Por último, en esta reflexión sobre las principales categorías que tocan el tema de la lucha social, la noción de proyecto de ciudadanía ocupa un lugar importante. Importante, decimos, por la posibilidad de comparar y redefinir las actuales luchas sociales, movimientos revolucionarios y alternativas de transformación social que la ciudadanía puede tener desde su praxis, es decir, desde su práctica concreta y su elaboración cognitiva y teórica. La ciudadanía es discurso y práctica (Alejandro, 1993), y por lo tanto, se resignifica constantemente. Es idea, imaginario, pero también ejercicio ciudadano. Puede llegar a un nivel superior de comprensión, en el sentido de que es posible otra ciudadanía —como forma de relación e interacción social—, y así otras formas de vida, otras relaciones sociales y personales. Un proyecto de ciudadanía es la síntesis de marcos de interpretación y espacios de experiencia. Lo que define la relación entre el Estado y la sociedad civil son las ideas y las prácticas; la concepción que se tiene de los derechos, su jerarquía en el contexto del proyecto de ciudadanía y la forma como se establecen opciones para superar, o al menos reducir, las tensiones entre los diferentes tipos de derechos —civiles, sociales, políticos, culturales, económicos, industriales, humanos, etcétera—. Sin embargo, es necesario reconocer que los proyectos de ciudadanía no siempre se presentan bien estructurados, sino que pueden tener distintas fases de maduración. Esto es así porque un proyecto

es un proceso de sistematización de experiencias y teorías. En efecto, son procesos de subjetivación política que resultan de luchas sociales, de alianzas políticas entre actores sociales, del ejercicio y la resignificación de los derechos. Los proyectos de ciudadanía se erigen sobre una experiencia precisa de participación política (Olvera, 2002). Una participación que puede ser formal, cuando se inscribe en los procesos de institucionalización que regulan y orientan el comportamiento ciudadano por medio de figuras y formas de participación en elecciones, espacios de representación y ámbitos de consulta y discusión pública, a través de los medios de comunicación y en los partidos políticos institucionalizados y esferas gubernamentales; pero también no formal, cuando los proyectos de ciudadanía se levantan por medio de una participación que transgrede o intenta transgredir las instituciones, mediante movimientos sociales, organizaciones y asociaciones de la sociedad civil, el activismo y organizaciones políticas y medios de comunicación no institucionalizados. Esta participación no formal se relaciona de manera estrecha con la teoría de los movimientos sociales y la contención política transgresiva. Los proyectos de ciudadanía pueden asociarse a otras nociones, que se han denominado proyectos de nación, proyectos de futuro o utopías emancipadoras (Tamayo, 2010), que constituyen elementos fundamentales para su análisis.

La lucha por ¿qué ciudadanía?

Queremos reflexionar sobre algunos ejes temáticos que pueden ayudarnos a explicar la experiencia de lucha por la ciudadanía y su relación con los movimientos sociales en México, en particular entre 2011 y 2018, resultantes de los trabajos de estudiosos y especialistas en el país. Para situar las tendencias analíticas de este periodo, es necesario destacar algunos aspectos del contexto.